

colección lector.es
LECTURAS GRADUADAS

La suegra de Julia

EULÀLIA SOLÉ

Ejercicios didácticos
Silvia López

colección lector.es
LECTURAS GRADUADAS

Primera edición, 2009

Produce:

SGEL – Educación
Avda. Valdelaparra, 29
28108 Alcobendas (MADRID)

© Del texto:

Eulàlia SOLÉ

© De las actividades:

Silvia LÓPEZ

© De la presente edición:

Sociedad General Española de Librería, S. A., 2009
Avda. Valdelaparra, 29 - 28108 Alcobendas (Madrid)

Diseño de colección y maquetación:

Alexandre Lourdel

Ilustraciones:

Joaquín Marín

ISBN: 978-84-9778-499-3

Depósito legal:

Printed in Spain – Impreso en España

Imprime Gráficas Rogar, S. A.

La suegra de Julia es una novela didáctica destinada a todos aquellos estudiantes adultos de español a los que les gusta leer y ya han llegado al nivel B1.

Este libro nace de la voluntad de unir dos experiencias, distintas y a la vez relacionadas. Por un lado, la de la creación literaria de Eulàlia Solé, y por otro, la de la enseñanza del español para extranjeros de Silvia López. Esperamos con ello contribuir a que los estudiantes de español puedan disfrutar de la lectura y al mismo tiempo, consolidar y ampliar sus conocimientos en la lengua española.

La novela consta de cuatro capítulos, en los cuales se va desarrollando una historia cuyos principales protagonistas son Julia y su suegra, una mujer que tiene un carácter muy especial. Con el humor siempre presente a consecuencia de las originalidades de Aurora (la suegra), el relato abarca varias décadas, desde que Julia conoce a la que será su suegra hasta que ésta ya es una anciana. Dos personalidades muy distintas que seguirán caminos familiares paralelos pero que nunca llegarán a converger.

A continuación de cada capítulo de la historia hay una selección de actividades que comprenden los contenidos temáticos que aporta la lectura y una ampliación. Tanto en la novela como en las actividades se contemplan criterios de selección grama-

tical y léxica para el nivel B1 que ayudarán al estudiante en su adquisición lingüística.

La suegra de Julia incluye en soporte informático la audición de la novela y cuatro capítulos de actividades variadas enfocadas a la comprensión exhaustiva del texto literario, tanto en sus aspectos léxicos como de interpretación. Los ejercicios de cada capítulo están diseñados en tres bloques: *Así lo dice el texto*, *Así lo sugiere el texto* y *Más datos sobre la historia*. Al final de los tres bloques se proponen algunos temas de escritura y conversación relacionados con los contenidos de la lectura. Los estudiantes podrán contrastar sus respuestas en el apartado *Soluciones a los ejercicios*.

La suegra de Julia puede ser utilizada también por el profesor de español en sus clases, para presentar en el aula temas cotidianos y culturales del ámbito hispano.

Eulàlia SOLÉ es socióloga y escritora. Ha publicado la novela *El adiós de Ana* (2003) y el libro de relatos *Quatre fets singulars* (2008). Otros libros suyos son: *SEAT 1950-1993* (1994), *El peso de la droga* (1996), *SEAT 600, un coche de leyenda* (2001), *Qué es el Comercio Justo* (2003) y *Con y contra Suárez* (2009). Escribe artículos de opinión en los diarios *La Vanguardia* y *Avui*.

Silvia LÓPEZ RIPOLL es filóloga y máster en Formación de Profesores de Español como Lengua Extranjera (ELE). Ejerce como profesora de español para extranjeros en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universitat de Barcelona desde 1993 y es coautora de los manuales de español *Con textos 1* (2005), *Y, ahora, la gramática 3* (2009), *El día a día en español* (2009), publicados en Edicions de la UB; y *Destino Erasmus 1* (2009), SGEL-Edicions de la UB.



CAPÍTULO PRIMERO



◀1 Julia guardaba un vivo recuerdo del día en que conoció a su suegra. Su futuro marido la llevó a su casa una tarde de otoño, y desde el primer momento descubrió que se encontraba frente a una mujer muy especial. Lo primero que le sorprendió de ella fue su cabello. Lo tenía largo, de color castaño, y rizado, formando tirabuzones¹. No lo podía creer. Hacía mucho tiempo que aquel peinado no estaba de moda. Julia sólo lo había visto en películas de época, y su futura suegra era una mujer real, de carne y hueso, que vivía en pleno siglo xx.

Con el paso del tiempo, y conociéndola mejor, Julia pudo comprender lo que a su suegra le había ocurrido. La imaginó de niña, sentada ante el espejo mientras su madre la peinaba por la mañana antes de salir hacia la escuela. Por aquel entonces seguro que no resultaba raro que una colegiala llevara tirabuzones. Y seguro que su suegra, cuando era pequeña, se encontraba guapa peinada de esta manera. Así un día tras otro, pasando de la niñez a la adolescencia, y de ésta a la juventud sin darse cuenta. Si un día llevaba tirabuzones, ¿por qué no el siguiente, y el otro? ¿Qué diferencia veía en su cara entre ayer y hoy? Y así hasta casarse, ser madre, criar a su único hijo, enviudar y conocer a Julia, su futura nuera.

¹ *Tirabuzones*: se refiere al pelo. Son rizos largos que caen alrededor de la cabeza.





Aurora tenía cincuenta y cinco años cuando su hijo le presentó a Julia, aquella chica morena, delgada y atractiva que sin duda se convertiría en la madre de sus nietos o nietas. Aurora se había casado bastante mayor. Había pasado una infancia feliz junto a sus cuatro hermanos y sus dos hermanas gemelas, por lo que le había costado alejarse de su familia y abandonar aquella mansión en el campo. Al fin lo había hecho para casarse con un hombre de economía modesta con el cual había compartido veinte años de su vida en aquel piso pequeño, situado en la periferia de la ciudad.

—¿Qué vais a tomar? Tengo café, té, café con leche...

Aurora colocó sobre la mesa una bandeja con bizcochos y otros dulces, las tazas, las cucharillas y un azucarero... vacío.

—¡Vaya, se me olvidó comprar azúcar!... —se rió.

Sin duda, la madre del novio quería ser muy gentil el día en que su hijo le presentaba a su futura nuera, pero era evidente que Julia no podría endulzar el café. Víctor se mostraba confuso, pero a Julia le continuaban asombrando más aquellos tirabuzones que la falta de azúcar.

—Se lo pediré a María —decidió Aurora, tomando el azucarero y dirigiéndose hacia la puerta.

Salió del piso para pedir azúcar a la vecina. Ellos la oyeron hablando con María en el rellano, entre risas. Y mientras Víctor abrazaba a Julia, un poco desconcertado, ésta comentó:

—Es guapa tu madre. Y tiene buen tipo, con esa cintura tan estrecha aunque sea tan mayor.

Para Julia, que sólo contaba dieciocho años, aquella mujer era casi una vieja. No podía imaginar en aquel momento que Aurora sí llegaría a ser verdaderamente una anciana, y que entonces ella, Julia, ya mayor, todo lo vería distinto.

Lo que Julia siempre recordaría sería aquella primera visita en un piso lleno de muebles y de plantas. En estantes y mesitas de centro se amontonaban libros, jarrones y muñecos de felpa, todo entre gran cantidad de macetas grandes, medianas o pequeñas. Resultaba difícil moverse en medio de tantos cachivaches², y Julia permanecía quieta en su sillón, prudente.

—Ya está oscureciendo, y comienza a hacer frío.

Aurora encendió una lámpara de pie, puso en marcha la estufa eléctrica y se acercó a la ventana para bajar la persiana. Lo hizo con energía, y con tan mala fortuna que ésta partió varias ramas de los geranios en flor, como una guillotina.

—¡Maldita sea!... Esta mañana, cuando he regado, he movido las macetas demasiado hacia dentro.

Luego rompió a reír, contemplando los pobres tallos de las plantas pegados al cristal.

Con el tiempo, Julia se fue acostumbrando a las extravagancias³ de Aurora. Desde el día en que se casó con Víctor hasta el

² *Cachivaches*: objetos de todo tipo; algunos ya no sirven para nada.

³ *Extravagancias*: acciones raras, extrañas.

resto de la vida de su suegra. Aunque también hay que señalar que cuando Aurora entró en la iglesia del brazo de su hijo, los tirabuzones habían desaparecido.

Podemos imaginar a Aurora luchando consigo misma, dudando entre la nostalgia del pasado y la tozuda realidad del presente; entre conservar la huella de una niñez llena de alegría o borrarla definitivamente. Julia le agradeció siempre, en silencio, la desaparición de aquellos largos rizos, voluntariamente sacrificados para la ceremonia de la boda.



- ◀2 Como era de esperar, las extravagancias de Aurora se proyectaron en las dos hijas que Julia y Víctor tuvieron a los pocos años de casados. La primogénita, Alba, fue la que experimentó en primer lugar las originalidades de la abuela; con efectos beneficiosos, a veces, e infortunados en otras ocasiones.

Durante las tardes en que venía la abuela para jugar con ella, Alba estaba muy contenta. En parte porque Aurora no se limitaba a jugar con su nieta, sino que le contaba infinidad de historias. La sentaba en su regazo⁴ y desgranaba recuerdos muy divertidos.

—¿Sabes? —le decía la abuela—, cuando mi hermano Ángel tenía cinco años quería volar como Superman, y casi lo consigue. En el jardín había un árbol gigantesco por el cual era muy difícil trepar, pero consiguió llegar hasta arriba y, desde allí, saltó al suelo, con los brazos bien abiertos.

⁴ En su regazo: sobre las piernas y rodillas.

El desenlace de la aventura nunca quedaba claro, puesto que la abuela de inmediato pasaba a contar las diabluras de sus hermanas gemelas, las menores de la parentela. Alba, como suele ocurrir con todos los niños, no se cansaba de oír una y otra vez las mismas historias. Como aquélla referida a las mellizas, las idénticas, que se intercambiaban los pendientes con los cuales tenían que diferenciarlas en la escuela o en cualquier otro lugar. De esta forma, también se intercambiaban los deberes escolares, los castigos en casa o en el colegio y, más adelante, los novios. La abuela lo contaba partiéndose de risa, mientras que Alba aplaudía con entusiasmo.

Julia se alegraba de que Alba no tuviera una hermana gemela con la que imitar tales historias, ni viviera cerca de un árbol gigante por el que trepar y lanzarse al vacío. En este aspecto no existía peligro alguno; el problema surgía por otro lado, justo cuando la abuela tenía que marcharse. Invariablemente, la pequeña se agarraba a sus piernas llorando a lágrima viva, decidida a impedir que la abuela se fuera. ¿Cómo podía renunciar a aquel mundo tan fascinante?... En este punto, Aurora optaba por una solución tan práctica para ella como irracional para la niña. Conducía a su nieta hasta una esquina de la habitación, la hacía sentar en el suelo, con las manitas cruzadas sobre las piernas, y le decía:

—Salgo a comprar unos caramelos y vuelvo en seguida.

Los ojos ingenuos veían marchar a la abuela, confiados, y luego esperaban un regreso que no se producía hasta al cabo de tres o cuatro días. Así Aurora podía bajar tranquilamente en ascensor sin tener que oír el llanto de su nieta, algo que le habría

partido el corazón. El resto ya quedaba en manos de Julia o de Víctor, que en realidad no sabían cómo consolar a Alba, ni cómo disculpar el engaño de la abuela.

Julia tampoco conseguía hacer entender a su suegra que esa forma de despedirse era contraria a la más elemental pedagogía. Aurora hacía siempre lo que quería, y la pequeña Alba tuvo que vivir esta experiencia algunas veces más. Como la inocencia de los niños muy pequeños es enorme, siempre creía en las palabras de la abuela.

Con el nacimiento de Susana, ya fueron dos a compartir las ocurrencias⁵ de la abuela. Sus cuentos sobre vampiros, por ejemplo, les gustaban a ambas por igual, sin que sintieran el menor escalofrío ni jamás tuvieran miedo. Algún gen especial compartían con ella, aquél que les permitía comer con buen apetito mientras la abuela les contaba la leyenda del conde Drácula, el que chupaba la sangre de las niñas con carita de rosa hasta dejarlas marchitas y escuálidas como espárragos silvestres.

Otro personaje al que Alba y Susana adoraban era el doctor Frankenstein, monstruo incomprendido, bueno e inofensivo impulsado a matar a una niña en el río, entre flores, sólo por la maldad de los hombres. Cuando Alba comenzó a ir a la escuela y su hermana lo hizo al año siguiente, Julia experimentó un gran alivio⁶. En igual medida, Aurora perdió una incomparable fuente de distracción. Las visitas a casa de su hijo ya no fueron tan frecuentes, de forma que las pequeñas pudieron ser sustraídas en

⁵ *Ocurrencias*: ideas inesperadas, raras.

⁶ *Un gran alivio*: un gran descanso.

parte del influjo de la abuela. Sin embargo, Aurora sabía encontrar en la vida otros alicientes⁷.

⁷ *Alicientes*: actividades interesantes.



Antes de iniciar las actividades de comprensión de la lectura, le recomendamos hacer los ejercicios variados de vocabulario que se proponen en soporte informático. Encontrará las respuestas a estos ejercicios en el solucionario.



1. COMPRENSIÓN DE LA LECTURA

A) Completar el texto que resume parte de la historia del capítulo.

Víctor y Julia se conocieron muy jóvenes, ella tenía dieciocho años y él contaba diecinueve. Pronto empezaron a salir juntos y al cabo de poco tiempo se hicieron novios. Un día, Víctor presentó a su madre y a su novia. Julia siempre recordaría aquella primera visita a la casa de su (1)_____, que se llamaba Aurora. A Julia, aquella mujer le pareció guapa, con buen (2)_____, aunque le sorprendió mucho el (3)_____ que llevaba. Aurora, una mujer de cincuenta y cinco años, ¡llevaba tirabuzones! Esa forma de peinarse era antigua; Julia sólo había visto aquellos tirabuzones en las (4)_____ de época.

¿Por qué se peinaba así su suegra? En aquella primera visita, mientras Julia miraba a su suegra, pensaba que esa forma de peinarse debía de ser una costumbre que había tenido desde la niñez. Si cuando era niña se peinaba así, ¿por qué no también durante la siguiente etapa, la (5)_____, y durante la siguiente, la (6)_____, y des-

COMPRESIÓN LECTORA

pués durante la madurez? Julia trataba de buscar alguna justificación en aquellos rizos pasados de moda.

Víctor no tenía hermanos, era hijo (7)_____, y su padre había muerto. Aurora, a pesar de ser una mujer viuda, era una mujer alegre y divertida. Julia poco a poco fue acostumbrándose a ella.

Otra cosa que sorprendió a Julia en aquella primera visita fue la cantidad de cosas que había por todo el piso de su suegra. Todo estaba lleno de (8)_____, objetos inútiles, o al menos eso le parecían a Julia.

B) Otras preguntas sobre el texto.

1. El día de la primera visita, ¿qué les ofreció tomar Aurora a Víctor y a Julia?
2. ¿Por qué no había azúcar?
3. ¿Dónde fue Aurora a buscar el azúcar?
4. ¿Qué objetos se amontonaban en el piso?
5. ¿Qué hizo Aurora cuando el día empezó a oscurecer?
6. ¿En qué momento desaparecieron los tirabuzones de Aurora?
7. ¿Cuánto tiempo tardaron Víctor y Julia en tener a sus dos hijas?

C) ¿Con qué adjetivos calificaría a Aurora? ¿Y a Julia? ¿Y a Víctor?

D) Estas expresiones son algunas de las que aparecen en la novela. Completar con ellas los huecos de las frases, conjugando los verbos (cuando los haya) en pasado.

<i>Películas de época</i>	<i>En su regazo</i>
<i>Llorar a lágrima viva</i>	<i>Tener buen tipo</i>

1. Julia pensaba que su suegra, a pesar de ser mayor, _____: cintura estrecha, buen aspecto en general; excepto los tirabuzones.

2. Cuando Aurora se despedía de su nieta Alba, ésta se quedaba muy disgustada y siempre _____ porque no quería que su abuela se marchara.
3. Aurora solía sentar a sus nietas _____, las sentaba sobre sus piernas y sobre sus rodillas para explicarles infinidad de historias y recuerdos. Las nietas se divertían mucho con aquellas narraciones.
4. Las _____ son aquéllas que están ambientadas en alguna época del pasado, y normalmente tienen algún ingrediente romántico. Por ejemplo, este clásico: «Lo que el viento se llevó» (*Gone with the wind*).

2. LA FOTO DE LA BODA. Escribir estas palabras en el lugar adecuado del texto.

<i>vestido de novia</i>	<i>sacerdote</i>	<i>invitados</i>	<i>pareja</i>	<i>iglesia</i>
<i>cola</i>	<i>joyas</i>	<i>pasillo</i>	<i>familiares</i>	<i>marcha nupcial</i>

Julia encontró la foto mientras ordenaba papeles en el estudio de su casa. Ella y Víctor saliendo de la iglesia, puntitos blancos de arroz flotando en el aire y una mano abierta en la parte derecha de la imagen.

Víctor y Julia se habían casado por la iglesia. Habían preparado todo según la tradición. Primero, un año de preparativos: buscar una iglesia, hacer la lista de (1) _____, enviar las invitaciones para la boda, encontrar un restaurante para la fiesta, buscar a los padrinos de boda, comprar el (2) _____ y el traje de novio...

Se casaron en septiembre, al atardecer. Y por suerte, aquel día hacía sol, también hacía calor. El primero en llegar a la (3) _____ fue Víctor, acompañado de su madre. Aurora se había alisado el pelo. Estaba realmente diferente. Llevaba un vestido largo, de color morado, ligeramente brillante. Estaba guapa, parecía más joven. Víctor llevaba un traje negro y una camisa de seda blanca y azul que combinaba bien con la corbata azul celeste.

COMPRESIÓN LECTORA

—¿Ya lo has pensado bien?— bromeó Tomás dirigiéndose a su amigo Víctor.

Los invitados, amigos y (4) _____ ya hacía un rato que esperaban en la puerta de la iglesia. Todos lucían trajes elegantes, vestidos pensados para ese día y que difícilmente podrían ponerse a menudo. No faltaba nadie. El padre de Víctor, que había fallecido hacía unos años, estaba presente en el recuerdo, así como otras personas a las que el destino no les había permitido asistir al evento.

—¡Ahí llega la novia!— decían al ver salir a Julia de un coche muy adornado con flores.

Era el momento más esperado. Todos querían ver el vestido y el peinado que Julia había elegido para aquel día. Ni Víctor ni la mayoría de los invitados había visto antes el vestido. Llevaba un vestido largo de color crudo, casi blanco, con una larga (5) _____ que arrastraba por el suelo. El vestido dejaba ver su cuello descubierto, sin (6) _____. Julia había preferido ponerse sólo dos pendientes de oro, le parecía que el vestido ya tenía bastantes adornos. El cabello, recogido hacia atrás, la hacía parecer aún más joven, y los zapatos de tacón le daban un aspecto muy elegante. Aquellos malditos zapatos de tacón le molestaban, pero aún podría aguantar unas horas sin quitárselos.

—¡Qué guapa está la novia!— gritó uno de los invitados.

—No sólo *está* guapa, es que *es* guapa, mi hija— le contestó el padre de Julia con cara de felicidad.

Todos entraron en la iglesia, que estaba adornada con muchas flores blancas y plantas verdes. Víctor y su madre esperaban a Julia frente al altar. Julia, cogida del brazo de su padre, entró por el (7) _____ central mientras un músico tocaba la tradicional (8) _____.

Después, silencio. El (9) _____ dirigió la misa y al llegar el momento para el que todos se habían reunido, los novios pronunciaron las palabras que tendrían que durar para siempre:

—Sí, quiero.

Cuando la (10)_____ salió de la iglesia, ya convertidos en un matrimonio, empezó a llover arroz. Julia miraba la foto. ¿De quién podía ser aquella mano que se veía en la parte derecha de la imagen? Mientras lo pensaba, guardó la foto y siguió ordenando los papeles del estudio.